

La UDI y la Unidad

Luis Valentín Ferrada

Como es demasiado ostensible, el Partido Nacional es víctima en estos días de una fuerte y sostenida campaña de prensa que tiende al innoble propósito de desfigurar y descalificar sus posiciones, sus militantes y dirigentes. Desde que la Convención General fijó unas líneas de conductas para esta institución, y eligió una nueva dirección superior nacional, el asedio ha sido permanente y, a pretexto de buscar la unidad (¡vaya paradoja!), se ha llegado incluso a ciertas formas de calumnia política que no han pasado inadvertidas y que nosotros, para que mañana no existan confusiones, estamos anotando minuciosamente y con paciencia campesina.

Si con mediano estudio se revisan las declaraciones de prensa que forman las piezas concatenadas de esta "campaña anti-Nacional por la unidad" (así es de contradictoria la política chilena), lamentablemente se comprueba que en la unanimidad práctica de los casos ellas provienen de los antiguos dirigentes de la UDI, mientras los demás dirigentes de Renovación Nacional, mucho más respetuosos, prudentes y moderados, esperan del Partido Nacional una respuesta constructiva y patriótica, porque saben que así será.

Esta inmoderación de los dirigentes de la UDI, que no es novedosa ni casual, cuesta mucho explicársela en circunstancias como las actuales, cuando aún una inteligencia mínima deja comprender que toda actuación política es muy difícil y compleja, porque la historia vivida está llena de incordios y dudas, de responsabilidades graves que no se asumen, de actuaciones que no se reconocen, de cambios y transfiguraciones que dejan receloso hasta al más confiado. Vivimos y viviremos días cruciales para el país, comparables sólo con los más delicados experimentados en la historia independiente de Chile y, aún así, quedan ciudadanos capaces de gastar la mejor de sus energías y talentos en la guerrilla semántica, en la lucha miope del pasillo oscuro, en la

carrera corta de conveniencias pequeñas partidistas que no le aportan a la comunidad nacional sino confusión sobre la confusión.

Es hora de hablar con franqueza, cualquiera sea el costo personal, porque Chile está primero. La opinión pública debe saber que si hoy no existe unidad en los partidos de derecha —como no la existió tampoco en el pasado, cuando se enfrentaron desafíos terribles— es porque ciertos grupos de personas parapetados a veces en un partido, a veces en otro, incluso en ninguno porque gustaban posar de independientes, fueron administradores de la disociación permanente, actuaron con desmedido sectarismo y, en los pocos momentos de "triumfo", lo quisieron todo para sí, ahuyentando la colaboración de cualquiera que pudiera hacerles "competencia". Pero esos grupos, tan exclusivos y excluyentes nunca miraron ni velaron por el interés de toda la derecha, sino por el de ellos mismos. Hoy cuando se acerca el tiempo de los exámenes finales se busca la unidad, como los candidatos que un mes antes de las elecciones volvían a su electorado por primera vez después de cuatro años; pero ese propósito pudo también haberse manifestado hace cinco, diez o quince años, y nunca se hizo porque entonces no era imprescindible a los intereses de corto plazo de quienes disfrutaban de los favores del régimen, en cuanto puesto pudieron ocupar, aunque tal vez esto también se haya comenzado a olvidar.

Si una contribución quieren hacer los dirigentes de la UDI a la unidad que tanto dicen querer, es dejar que otros de su actual partido, principalmente su presidente, se ocupen de tan delicada materia. Así, en un acto de humildad patriótica, deben comprender, de una vez por todas, que uno de los factores que más obstaculizan la unidad entre el Partido Nacional y Renovación Nacional es, precisamente, la actitud, el estilo, ciertas convicciones y conductas de ellos mismos.